



NÚMERO 3

4 DE FEBRERO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales — **EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Revista de Madrid.—El reino de la mujer (*continuacion*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de casa.—2. Bata de cachemira.—

3. Puntilla de ganchito.
 4. Tira de bordado breton.—5. Tira bordada para muebles.—6. Estrella de ganchito con ondas para cubrepies.—7. Traje de niña de 6 á 10 años.—8. Niña de 6 á 8 años.—9. Traje de niña de 6 á 10 años.—10. Traje de paseo para señorita de 16 á 20 años.—11. Traje de señorita de 16 á 20 años.—12. Gorra de mañana hecha con un pañuelo de seda.—13. Matinée de otomano rubí.—14. Gorra de mañana.—15. Traje de paseo.—16. Otro traje de paseo.—17. Abrigo de niña.—18. Matinée de surah.—19. Otro abrigo de niña.—20. Traje de reunion para señorita.—21. Traje de reunion para señora joven.—22. Manteleta-visita.—23. Matinée elegante.—24. Redingote Regata.

HOJA DE PATRONES n.º 3.—Matinée elegante: Manteleta-visita: Redingote Regata.

HOJA DE BORDADOS n.º 3.—Treinta y seis dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Disfraces para señoritas ó señoras jóvenes.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 3.—Manteleta visita (*grabado A 22 en el texto*).—Matinée elegante (*grabado B 23 en el texto*).—Redingote Regata (*grabado C 24 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE BORDADOS n.º 3.—Treinta y seis dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Disfraces para señoritas ó señoras jóvenes:

Primer traje: Pierrette blanca y rosa.—Falda corta de raso blanco con grandes tablas. En el borde un volantito de raso rosa, y junto á cada pliegue un tableadito del mismo raso. Delantal lavandera de raso blanco recogido y sujeto al lado con un lazo colgante de raso rosa. Levita de raso blanco adornada con botones de raso rosa y abierta sobre un chaleco largo de este último género y color. Un pequeño bullonado de raso rosa

forma la manga. Gorguera Pierrot de raso blanco. Sombrero *Pierrette* de fieltro blanco, adornado con una escarapela de raso rosa. Guantes de Suecia blancos sujetos con una pulsera de raso rosa. Zapatos de raso blanco con moñas rosadas.

Segundo traje: Húngara.—Falda de raso azul, fruncida á espacios iguales en sentido vertical, de modo que forma largas ondas en el borde. Una franja cuero y oro sigue el contorno de estas ondas. Corpiño y pequeño delantal recogido de terciopelo encarnado. El borde del delantal está orlado de pasamanería de oro como tambien el biés que cruza el corpiño. Dos cordones de oro trenzados, cruzan el pecho, de un hombro á otro. Al hombro izquierdo va sujeto un dorman de paño blanco, bordado con anchas trencillas de oro y guarnecido de piel nutria. Gorro de esta misma piel con penacho blanco. Polacas de tafilete encarnado.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

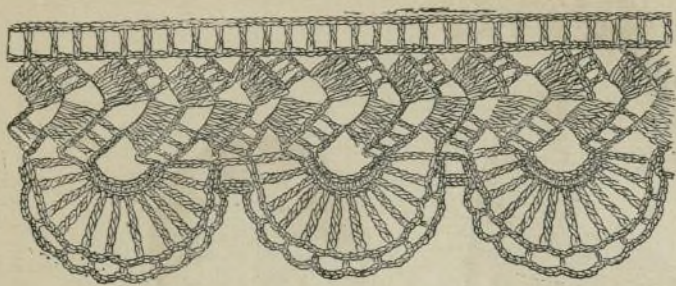
1.—TRAJE DE CASA.—Falda tableada de cachemira ó terciopelo otomano sin adornos. Gran redingote de faldones cuadrados, de cachemira ó terciopelo otomano, guarnecido á cada lado con una hilera de botones. Este redingote es muy corto por detrás, dando paso á un puf de brochado, de color adecuado al de aquel; por delante está abierto sobre un plastron de brochado en forma de bolsa, debajo del cual va graciosamente anudado un cinturon de cordones. Solapas y cuello de terciopelo. Mangas planas de brochado y mangas perdidas de otomano, forradas de terciopelo. Gola y manguitos de encaje.

2.—BATA de cachemira, de terciopelo otomano: cuello y banda delantera de felpa. En el costado que lleva esta banda y alrededor del corpiño, un elegante bordado. Bolsillo rodeado de otro rico bordado, en el lado izquierdo solamente. Mangas ajustadas, abiertas en la muñeca en forma de dientes agudos sobre un tableadito de nansuck adornado de encaje. Gola de Valenciennes.



1.—Traje de casa.

2.—Bata de cachemira.



3.—Puntilla de ganchito.

3.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Se hace al través, volviendo la labor á cada vuelta, excepto el pié y el borde de la onda, que se hacen despues, en el sentido de la longitud.

4.—TIRA DE BORDADO BRETON.—Esta tira es muy á propósito para guarnicion de vestido de casa. El fondo es blanco, las flores azules con botones de púrpura y las ramas de punto de espina granate. El punto de espina marcado de blanco se

borda con oro viejo. Se puede usar tambien esta tira para guarnecer muebles de fantasía.

5.—TIRA BORDADA PARA MUEBLES.—Esta tira se borda con sedas matizadas de colores bajos. La tren-cilla es azul pálido, y los demás puntos, rosa, encarnado, amarillo y lila. Entiéndese que estos matices varían segun el fondo sobre el que se borda. Se puede bordar esta tira sobre paño, lienzo ó estambre, y su uso queda al arbitrio de la que ejecuta esta labor.

6.—ESTRELLA DE GANCHITO CON ONDAS PARA CUBREPIÉS.—La estre-



4.—Tira de bordado breton.

lla y la onda que la orla son de tan fácil ejecucion para las señoras que saben manejar el ganchito, que sería superflua toda explicacion; basta copiar punto por punto el dibujo que está indicado con toda claridad.

7.—TRAJE DE NIÑA DE 6 Á 10 AÑOS.—Vestido de paño sueco, guarnecido de terciopelo rubí. Dos tableados á modo de abanico forman el pequeño puf sobre el cual va sujeto un medio

cinturon de terciopelo rubí prendido con una hebilla de plata vieja. Cuello á la marinera, de terciopelo rubí con tren-cillas más claras. Sombrero de fieltro sueco, adornado con una banda de terciopelo rubí y plumas matizadas del mismo color. Medias de listas rubí y oscuro.

8.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Falda de raso cereza, de volante abolsado, terminada en un tableado orlado de terciopelo gra-



5.—Tira bordada para muebles.

nate. Chaleco de terciopelo granate con botoncitos color de cereza. Levita de otomano cereza, con solapas adornadas de bordados blancos; los adornos restantes de terciopelo granate. Sombrero redondo de este mismo terciopelo adornado de otro de color de cereza, con penacho de fantasía. Polainas de paño granate.

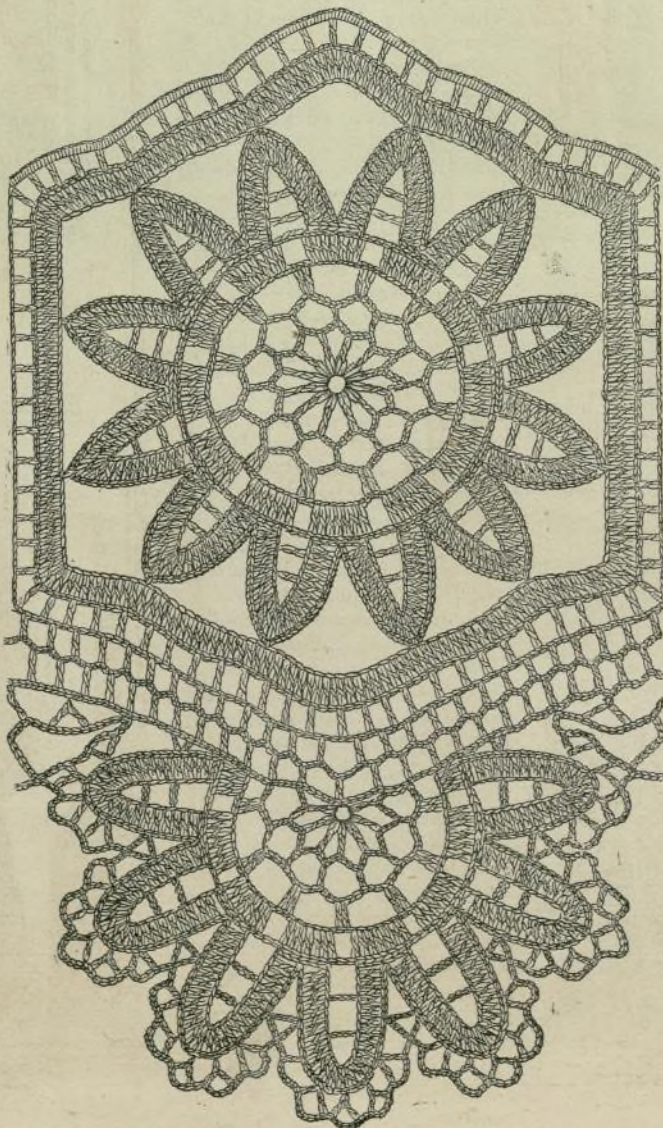
9.—TRAJE DE NIÑA DE 6 Á 10 AÑOS.—Abrigo abrochado á un lado, de paño otomano nutria, guarnecido de piel nutria. La misma piel guarnece la parte superior de las polacas. Medias rayadas de encarnado. Sombrero mosquetero de fieltro nutria, adornado de terciopelo del mismo color, y con un pájaro encarnado.

10.—TRAJE DE PASEO PARA SEÑORITA DE 16 Á 20 AÑOS.—Falda tableada de pañete batanado nutria. Abrigo de paño de fantasía abotonado por delante, y de falda tableada por detrás. La esclavina dorman, detenida sobre el puf por una aplicacion, se repliega para formar la manga. Cuello y solapas de terciopelo nutria. Sombrero de fieltro gris con cinta de terciopelo nutria, sujeta con una hebilla de fantasía. Plumaz de color gris y nutria.

11.—TRAJE DE SEÑORITA DE 16 Á 20 AÑOS.—Falda de lanilla cuadrículada de marron y azul sobre fondo gris, formada de tablas huecas que alternan con otras planas. Túnica plegada á modo de delantal, bajo un puf elegante de ondas flojas. Corpiño de terciopelo otomano marron, guarnecido alrededor de hebillitas de terciopelo del mismo color. Este adorno se reproduce en las mangas y, á modo de pechera, en el corpiño que va abotonado con lindos botoncitos de fantasía, los cuales se ponen tambien en las mangas. Sombrero de fieltro gris adornado de terciopelo y plumas marron, con lazo de terciopelo azul pálido al pié de las plumas.

12.—GORRA DE MAÑANA HECHA CON UN PAÑUELO DE SEDA.—Eligese un pañuelo de seda, segun el gusto de cada cual, y se redondea un poco en las puntas; se hace luégo un dobladillo ancho el cual se riza todo, cogiéndose en la parte posterior varios fruncidos. El borde del dobladillo se guarnece con un encaje ó puntilla, y confeccionando el conjunto del modo que indica el grabado, se pueden cubrir las puntas reunidas con algunos encajes, resultando una elegante cofia ó gorra de mañana.

13.—MATINÉE DE OTOMANO RUBÍ ABIERTA SOBRE UNA CAMISOLA DE GASA DE ESMIRNA AZUL PÁLIDO. La manga, que termina sobre el codo, va añadida con una bolsa de tul bordado, ceñida á la muñeca con un volante duquesa de encaje; en la abertura y alrededor de la *matinée* hay un adorno del mismo encaje fruncido ligeramente.



6.—Estrella de ganchito con ondas para cubrepies.

14.—GORRA DE MAÑANA.—Es de guipure amarillento con lazos de terciopelo encarnado: dos bandas de tul de 40 centímetros de anchura se fijan en el centro del casco y á ambos lados para servir de bridas, anudadas por delante ó por detrás.

15.—TRAJE DE PASEO.—Falda de otomano, compuesta de un volante de tablas huecas sobre el cual cae una sobrefalda recta de almenas. Túnica plegada á modo de delantal y puf largo de ondas flojas. Chaqueta de terciopelo listado gris, guarnecida de franjas de castor y de alamares de pasamanería. Cuello y bocamangas de castor. Herretes en el hombro. Sombrero redondo de terciopelo negro, adornado de plumas grises y rojo-oscuros. Broche de plata vieja sujetando el cuello.

16.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda tableada de terciopelo azul oscuro orlada con un volantito oro viejo. Túnica de dos bolsas de felpa escocesa de fondo azul, la cual forma detrás un puf elegante. Chaqueta de terciopelo granulado azul oscuro, guarnecida de pieles. Sombrero cazador de fieltro azul, bordado y guarnecido de terciopelo listado azul oscuro. Alas encarnadas y grises: pompon oro viejo.

Se puede hacer la chaqueta de estos dos trajes de pañete fino, con adornos de franjas de felpa, para la primavera. Es preciosa y de mucho gusto para señoritas ó señoras jóvenes.

17.—ABRIGO DE NIÑA, de paño otomano, guarnecido de franjas de felpa en las mangas y en la esclavina. La haldeta está tableada solamente por delante; por detrás, prolonga la espalda ceñida de tres costuras, en dos grandes tablas huecas. Dos cordones, que parten de las costuras de debajo de los brazos, se atan por delante y caen sobre la haldeta tableada.

18.—MATINÉE DE SURAH ROSA PÁLIDO.—Una banda de surah pompadour forma bolsa hasta la cintura, y baja sobre la cadera plegada á modo de panier. Este, así como el contorno de la *matinée* y las mangas, están guarnecidos de encaje blanco. Cuello de surah pompadour, y en este y en las mangas, lazos de color de raso pálido.

19.—ABRIGO DE NIÑA.—De paño avellana, abotonado á un lado. La esclavina es original y da carácter á esta prenda: forma un triple pliegue hueco, que parte del mismo hombro, y una hombrera de terciopelo marron tapa la costura. Los bolsillos van guarnecidos de terciopelo marron, lo propio que las bocamangas y el cuello.

20.—TRAJE DE REUNION PARA SEÑORITA.—Falda



Henry Holt, Edit. *Silguis, imp. Paris.* *Reproduccion prohibida*

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

I. N.º 3



de raso rosa, adornada con cinco franjas al biés del mismo raso. Encima, una serie de volantitos de gasa de color de rosa pálido, sobre los cuales cae una bolsa del mismo género, formada por el corpiño tableado. Por detrás, cogidos de gasa rosa y raso. La manga, que llega solamente al codo, se compone de volantitos de gasa rosa y tiras al biés de raso. Dos cintas del mismo raso siguen el descote del cuerpo y se cruzan en la cintura para anudarse en forma de lazos flotantes á uno y otro lado de la bolsa.

21.—TRAJE DE REUNION PARA SEÑORA JÓVEN.—Falda de terciopelo granate, bordada de flores de color de rosa y amarillo pálido y orlada de un tableadito de raso rosa. Redingote de raso marfil, abierto sobre un corpiño de terciopelo granate bordado. Una drapería ó cogido del mismo terciopelo bordado se reúne elegantemente con un puf anudado, cuyos faldones son bastante largos. Mangas abolsadas de raso marfil, terminadas en una bocamanga de terciopelo granate. Cuello recto de terciopelo bordado, y ramillete de rosas color de carne junto al hombro.

22.—MANTELETA-VISITA. — De terciopelo labrado negro, sobre fondo otomano. Guarnicion de felpilla y colgantes de azabache, que caen sobre el puf.

23.—MATINÉE ELEGANTE.—Es de raso brochado anacarado, y se abre sobre una camiseta abolsada y tableadita, de surah azul pálido. Una aplicacion de encaje forma el cuello, así como la guarnicion de ambos lados de la abertura y las bocamangas, las cuales dejan ver la manga de la camiseta, tableada dos veces hácia arriba y hácia abajo.

24.—REDINGOTE REGATA.—De paño otomano marron guarnecida de una banda de felpa ó un bordado de felpilla. Cuello y bocamangas de felpa.

(Los patrones de la Manteleta-visita, de



7 á 9.—Trajes de niñas.

la Matinée elegante y del Redingote Regata están trazados en la hoja número 3, que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

La proximidad del Carnaval, de esos dias de bullicio y agitacion, es causa de que se advierta la animacion, el movimiento, el exceso de trabajo acostumbrado en los principales talleres de modistas y confecciones, y si bien por causas que se rozan con la política, terreno para mí vedado, parece que esa animacion y ese movimiento no son tan grandes como otros años, distan sin embargo bastante de ser tan escasos como muchos se empeñan en asegurar, porque el parisiense nunca carece en absoluto de buen humor y está además muy apegado á sus antiguas costumbres.

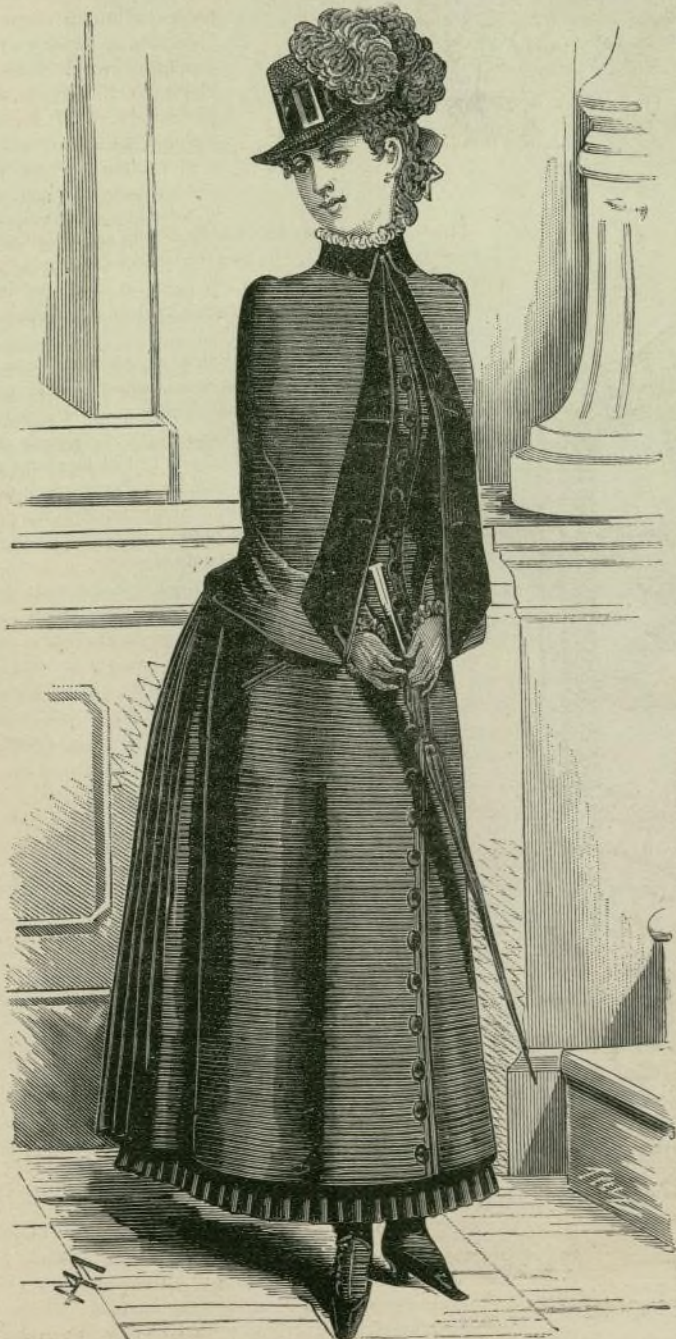
Por esto, á pesar de cierta atmósfera de intranquilidad latente y de zozobra más ó menos fundada; á pesar de no abundar el trabajo del obrero, y no obstante las huelgas de estos dias, que aunque de profesiones humildísimas, como la de los cocheros y traperos, no dejan de tener su importancia, siquiera por el malestar que revelan, las diferentes clases de esta sociedad hacen sus preparativos para divertirse, y como he dicho ántes, los grandes establecimientos de confecciones de todo género están dedicados con ahinco á servir los numerosos encargos de trajes que se les hacen.

Por lo que he podido ver, parece que este año serán ménos los disfraces de puro capricho que los trajes que representen personajes históricos. Esta nueva fase de la moda, que no deja de tener su utilidad, aun cuando sólo sea porque obliga á estudiar el carácter y usanza de las pasadas épocas, suponiendo por de contado que el traje sea, como debe, rigurosamente auténtico, motiva en cambio gastos mucho más crecidos que no todos están en disposicion de soportar; y si á esto se añade que habrá bastantes bailes de trajes á los

que concurran las mismas personas, las cuales no pueden presentarse en todos ellos con el mismo disfraz, se comprenderá que, si bien el propósito es plausible, su ejecucion tropezará con dificultades casi insuperables.

Durante esta quincena se han dado algunos bailes particulares, y unos cuantos *asaltos* íntimos, sobre todo en los elegantes hoteles del parque Monceau, en los que se ha reunido la sociedad más escogida de París. Estas fiestas, que casi podria llamar familiares, han ofrecido una particularidad y es que, cual si todas las señoritas obedeciesen á una consigna, se han presentado en su mayoría luciendo graciosísimos y brillantes trajes de color negro azabache. Semejante capricho ha causado al pronto sorpresa, pues á la verdad no deja de ser una originalidad, una rareza asistir á un baile con un traje tan severo, y más aún, llevado por esas cándidas flores que abren sus corolas á la vida social; pero á la primera ojeada dirigida al animado rostro de las lindas doncellas, desaparecia la impresion causada por tan singular atavío. Estos trajes, cuyas faldas estaban realzadas con profusos adornos de azabache, eran de ancho descote cuadrado rodeado de sargas de lo mismo, permitiendo así que destacara de un modo admirable la ebúrnea blancura de las torneadas gargantas y el encendido carmin de las mejillas de las elegantes jóvenes.

El vestido de cola prevalece decididamente sobre el traje corto en los bailes; y las señoras jóvenes, y en especial las señoritas, llevan el lazo-castellana, cuyo lazo oculta un gancho del que se suspende el abanico. Este no debe caer hasta muy abajo de la falda ni oscilar siguiendo los movimientos de la danza; sino que se sujeta al gancho mientras la dama que lo lleva baila, ó toma un refresco ó se pasea, pero nunca como adorno.



10.—Traje de paseo para señorita de 16 á 20 años.



11.—Traje de señorita de 16 á 20 años.

Para terminar con lo que al baile se refiere, indicaré que este año vuelven á estar en boga los *lanceros*, con sus figuras elegantes, llenas de distincion y que dan una idea de la finura en los movimientos y costumbre de frecuentar los salones de

las personas que en dicho baile toman parte.



12.—Gorra de mañana hecha con un pañuelo de seda.

En mi revista anterior consagré algunas líneas á lo que á la cabeza atañe, esto es, al peinado: en esta dedicaré un párrafo al extremo opuesto, ó sea á los pies. Muchas elegantes de París se esfuerzan por introducir la moda inglesa del calzado de tacón bajo y ancho, viéndoselas pasear por los Campos Elíseos y el Bois de Boulogne con esos zapatos, que si en realidad son cómodos é higiénicos, quitan toda gracia y belleza á esa parte del cuerpo que para muchos individuos del sexo fuerte tiene tantos atractivos como un brazo torneado ó unos hombros redondos. Dudo mucho que semejante moda prevalezca entre las parisienses, por cuanto además de que el calzado á la inglesa no se presta al lujo y á la riqueza de que es susceptible una botina, ó una polaca, el tacón Luis XV hace el pie más diminuto, más *cambré*, más ligero, más aéreo, si se me permite esta calificación, y ya es sabido que las mujeres no se avienen fácilmente á desear aquello que las favorece, por higiénica y ventajosa que pueda ser la moda contraria.

En cambio, y como en oposicion á las introductoras de dicha moda, otras damas van adoptando lo que aquí llaman el *coturno*, que no es otra cosa sino el antiguo zapato de galgas de ese país, por supuesto con tacón alto; y la verdad es que esas cintas cruzadas sobre una media de seda de un solo color producen un efecto tan elegante como encantador.

El miércoles 23 contrajo su anunciado enlace la bella Pepita Serrano, hija del duque de la Torre, con el príncipe ruso Kostchubey. El matrimonio se celebró primeramente en la capilla de la embajada de España con arreglo al culto católico, y luego en la iglesia rusa segun el rito griego. La desposada lucia un elegantísimo vestido de brocado blanco salpicado de flores de plata, con cola redonda orlada de encajes del mismo metal; el delantero de la falda plegado á la delfina, sujeto con agremas de flores de azahar y franjeado de plata; corpiño liso; corona de las mismas flores y largo velo de tul blanco.—La duquesa de la Torre vestia un magnífico traje de terciopelo malva guarnecido de punto de Inglaterra, y una capota del mismo género y color con penachos y encajes de oro.—La condesa de Santovenia, hermana mayor de la novia, llevaba un vestido de faille gris con encajes negros y grupitos de flores de vivo color.—Por último, Ventura Serrano, la hermana menor, usaba traje de raso gris plata y sombrero mosquetero.

A la ceremonia en la iglesia moscovita asistió lo más escogido de la nobleza española, rusa y francesa, residente en París. Durante aquella, dos caballeros



13.—Matinée de otomano rubí.

guardias rusos sostuvieron sobre la cabeza de los esposos, segun costumbre de su país, dos magníficas coronas de piedras preciosas. Terminado el acto, los recién casados dieron la vuelta á la iglesia, recibiendo los plácemes de los convidados; por la tarde se sirvió á estos un espléndido refresco en los salones de

la embajada, y por la noche partieron los príncipes con direccion á Niza para pasar allí la luna de miel.

¿Desean saber mis lectoras cuánto costaba el vestido, todo él de punto de Alençon, con que se presentó noches pasadas en una reunion familiar del boulevard Malesherbes cierta duquesa que á pesar de sus sesenta otoños, se empeña en pasar todavía por jóven y en estar dotada de cierta coquetería? Pues valia la friolera de cincuenta mil francos. Verdad es que Doucet jóven, en cuya casa se confeccionó dicho traje, tiene fama de exigir precios bastante subidos; pero de todos modos, si en ellos hay exageracion, no es menor la de semejante despilfarro, que más bien parece un reto ó una burla á la miseria que deseó de lucir.



14.—Gorra de mañana.

En asunto de teatros, sólo puedo indicar, pues la extension de esta revista no me concede espacio para más, que en estos últimos dias se han estrenado tres obras, de muy diferente género y cada una de las cuales ha tenido el éxito más lisonjero: el *Pájaro azul* (*l'Oiseau bleu*), opereta puesta en música por el ya célebre Lecocq, *Símilis*, interesantísimo drama de J. Aicard, y *Manon*, ópera de Massenet. La primera, estrenada en el Teatro de Novedades, con notable y variadísimo aparato escénico, ha añadido un nuevo lauro al popular compositor, cuya música alegre y juguetona se repite en todos los teatros del mundo civilizado. El segundo, representado en el Teatro Francés, ha sido calurosamente aplaudido por un público escogido que ha prodigado sus plácemes al autor. En cuanto á *Manon*, debo decir que en esta nueva ópera nos ha demostrado Massenet que su talento como compositor no habia quedado limitado á su *Herodias*. El éxito ha sido tan completo, que *Manon* alcanzará de seguro un gran número de representaciones, y aún me atrevo á decir que formará época en los fastos musicales, pues á no dudarlo es la ópera más notable que hemos oído de mucho tiempo á esta parte. El aparato escénico corresponde á la importancia de la obra, por su gusto, por su gran lujo y por la cuidadosa propiedad en trajes, decoraciones y accesorios con que se le ha presentado, y los cantantes por su parte se han esmerado á porfía en interpretar fielmente la música de Massenet y el carácter de los personajes por ellos representados. Así es que María Helbronn en el papel de Manon, Talazac en el de Des Grieux y Taskin en el de Lescart, se han hecho aplaudir estrepitosamente.

En suma, no creo aventurar mucho augurando que *Manon* está destinada á recorrer los principales teatros de Europa.

A las mil y una exposiciones de estos tiempos, se

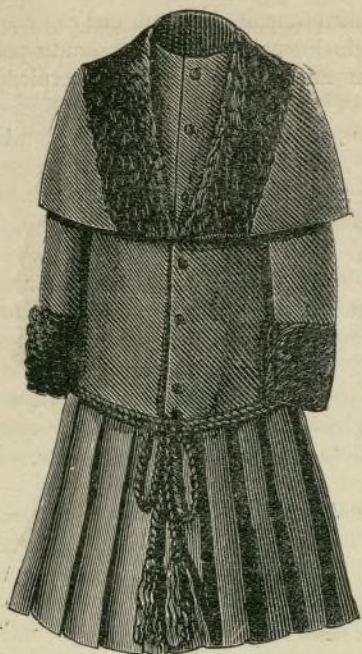


15 y 16.—Trajes de paseo.

Ayuntamiento de Madrid

ha añadido otra de carácter tan original como sustancioso: tal es la *Exposición culinaria*, que se instaló días pasados en la Sala del Gran Oriente, calle Cadet, con motivo de un baile celebrado por los *artistas culinarios*.

En ella se veían verdaderas maravillas, obras maestras salidas de marmitas, cacerolas y asadores; el *non plus ultra* de los productos de los fogones, y notables monumentos arquitectónicos contruidos con cuanto los reinos animal y vegetal pueden dar de sí. Allí lucía entre otras una escena de caza, hecha de diferentes embutidos, con sus ciervos, cazadores y perros corriendo por un terreno nevado, es decir, de grasa: caballos, estatuas, edificios, invenciones originales y caprichosas en las que los pinches y marmitones nos han demostrado que ellos también pueden ser artistas. Sólo que los señores cocineros han sido tan exclusivistas que han proscrito de su exposición á las cocine-
ras: ¡hasta en asuntos de cocina ha de haber jerarquías!



17.—Abrigo de niña.

do tan exclusivistas que han proscrito de su exposición á las cocine-
ras: ¡hasta en asuntos de cocina ha de haber jerarquías!

* *

A juzgar por mis revistas consagradas especialmente á modas y diversiones, podría creerse que París no se preocupa más que de ellas. No es así, sin embargo: pues aparte de que su movimiento comercial é industrial ha adquirido el desarrollo de todos notorio, también es un pueblo religioso, aún en medio de los numerosos ejemplos de libertinaje que por desgracia en él abundan. Como prueba de ello, y para poner término á esta correspondencia, reproduciré algunas cifras que serán sin duda agradables y consoladoras para mis amables y religiosas lectoras.

En uno de los templos más céntricos y populares de París, en el de Nuestra Señora de las Victorias, radica una Archicofradía, en la cual se han inscrito durante el año 1883 7,363 nuevos cofrades, y cuenta hoy agregadas á ella 18,119 parroquias. Según los *Anales* de dicha Archicofradía, se han celebrado en la referida iglesia durante el año pasado 9,000 misas y comulgado 142,000 personas; los ex-votos de mármol colocados en ella han ascendido á 621 y ha habido 44,095 acciones de gracias á la imagen tutelar por los beneficios alcanzados mediante su intercesión. Esto en una sola iglesia de París.

El pueblo que tales pruebas de religiosidad ofrece no está tan pervertido ni su descreimiento es tanto como propalan los que sólo estudian las cosas superficialmente.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Una conocida antigua.—Dinastía de artistas.—Los salones de un aristócrata del genio.—Algo de libros.—Pereda, Palacio, Selgas.—*La Charra*.—Las fiestas próximas.



18.—Matinée de surah rosa pálido.

Ha vuelto entre nosotros una encantadora belleza, de extranjero origen; pero que hemos visto crecer y desarrollarse como la planta en la estufa en nuestros salones. Es la marquesa de Belbœuf, la hija de aquel duque de Morny, que llenó con su nombre la época más brillante del segundo imperio en Francia, y de la noble dama que continúa la tradición de hermosura y de ingenio que parece vinculado en las marquesas de Alcañices.

No habíamos vuelto á ver á la marquesa de Belbœuf despues de sus bodas, que fueron la última fiesta del palacio que se levantó en la calle de Alcalá, y la que partió adolescente en el crepúsculo de la belleza, vuelve mujer en el radiante mediodía de los encantos.

Se presentó en el teatro Real, la última noche del primer turno par, el turno aristocrático por excelencia; iba todavía de negro, guardando el luto por su malograda hermana la inolvidable condesa de la Corzana, y todos los gemelos se fijaron en ella.

Aquella misma noche iba por primera vez al teatro en esta temporada la marquesa de la Romana, que ha vuelto muy tarde de sus viajes, y que abrirá muy pronto su clásico salon de la calle de Segovia, el faubourg Saint-Germain de nuestra aristocracia.

* *

Federico Madrazo, el jefe actual de esa ilustre dinastía de artistas que fundó al comenzar el siglo D. José Madrazo, el pintor de cámara de Carlos IV y de Fernando VII, dió días pasados en sus salones y en su estudio una encantadora fiesta.

El ilustre pintor de mujeres hermosas, el que ha trasladado al lienzo las facciones de todas las beldades aristocráticas de dos generaciones, es el verdadero tipo del artista moderno, que tiene mucho de gran señor.

Sus pinceles creando encajes, pieles, flores, alhajas, plumas, todo lo que es ornamento de la belleza, le han dado no sólo gloria, sino también una regular fortuna.

Sus hijos Raimundo y Ricardo continúan su gloria; su yerno, el inolvidable Fortuny, aumentó los timbres de esa familia ilustre como una dinastía de príncipes en el mundo del arte, y él ocupa en las Academias el noble puesto que le corresponde.

Casó en segundas nupcias con la que fué baronesa de Andilla, y las aficiones de su esposa, que frecuenta mucho los salones, le han hecho abrir los suyos.

Figura entre ellos, en primer término, su estudio. ¡Cuántos recuerdos agradables del pasado guarda aquella vasta y elegante estancia convertida en Museo!

¿Veis esos tallados sillones, esas otomanas de raso, esos sitios de distintas formas? Pues en ellas descansaron por un momento la duquesa de Frias, la duquesa de Alba, la emperatriz Eugenia, la marquesa de Alcañices, todas



20.—Traje de reunion para señorita.

21.—Traje de reunion para señora joven.

aquellas bellezas del pasado que Madrazo perpetuó en sus incomparables lienzos.

Hay algo en aquel estudio suave como el crujir del raso y perfumado como el guante de la mujer amada. En rico marco se guarda un dibujo original y auténtico de Rafael de Urbino, y en otro, como si se quisiera enlazar el pasado con el presente, primorosa acuarela de Fortuny canta con los brillantes tonos de sus mágicos colores las maravillas del arte moderno.

Tapices, estatuas, bocetos, dibujos no concluidos, siluetas de personajes, recuerdos de la larga vida y de los frecuentes viajes del distinguido artista, obras de sus hijos, regalos de soberanos; todo artísticamente combinado forma la original y rica decoración del estudio.

Pero ¡qué poco caso hizo de aquellas bellezas la parte joven de la aristocrática reunión! La música sonaba en los salones, y las rápidas vueltas del vals fueron su encanto.

A las dos de la madrugada todavía se bailaba; la calle de la Greda estaba ocupada por la larga fila de los carruajes blasonados que esperaban a sus dueños.

¡Un pintor dando bailes aristocráticos! ¡Qué buen asunto para las disertaciones de uno de esos filósofos mal humorados que hablan de la ingratitud de la sociedad y del martirologio de los artistas!

Indudablemente el mundo marcha, el talento se impone, y prevalece entre todas las aristocracias, la aristocracia del genio.

* *

Hijo de él es y muy predilecto el precioso libro que se ve ahora encima de las maqueadas mesas donde escriben nuestras elegantes. Se titula *Pedro Sanchez* y es la última novela de Pereda.

Las preciosas obras de uno de los más insignes novelistas contemporáneos no habían salido hasta ahora de un estrecho círculo; saboreaban las personas de buen gusto literario su castizo estilo; se admiraban los cuadros llenos de verdad que denotaban un fino espíritu de observación; la crítica los celebraba con elogio; pero reducidas las obras a pintar escenas de las montañas de Santander, encerradas en fanático círculo de intransigencia política, no tenían para todos igual interés.

Pereda ha roto en su última obra los viejos moldes, ha traído los personajes desde sus montañas queridas a Madrid, y en interesante período de nuestra historia contemporánea ha desarrollado en este inmenso escenario sus grandes cualidades y ha hecho de *Pedro Sanchez* una de las mejores novelas de nuestra literatura contemporánea.

Otro de los libros que se ve en los salones es el tomo de sus poesías que acaba de publicar Manuel del Palacio, y el que encierra las *Hojas sueltas* del incomparable Selgas.

¡Pobre Selgas! Las flores debieron vestirse de luto cuando él murió. Esta publicación de sus obras nos hace lamentar mucho más su pérdida; pues a medida que llegan los tomos llenos de belleza, chispeantes de ingenio, se comprende cuánto perdieron con su muerte las letras.

* *

La representación teatral más notable en la quincena ha sido el estreno en el teatro de la Comedia, de la en tres actos original y en verso de D. Ceferino Palencia titulada *La Charra*.

Desde que hace cincuenta y siete noches se estrenó *La Pasionaria*, no había vuelto a ponerse en escena en nuestros coliseos ninguna obra nueva de importancia. Ceferino Palencia que con *El guardián de la casa*, *Carrera de obstáculos* y otras obras se ha conquistado merecida fama de autor dramático, goza de justa reputación y se esperaba de él una perfecta obra.

La Charra tiene por objeto censurar el defecto muy extendido en la sociedad contemporánea de que los padres pertenecientes a familias acomodadas de la clase media, eduquen a sus hijos en el extranjero.

Algo parecido se propuso una comedia estrenada hace años en el teatro del Circo con el título de *Los señoritos*. Ahora el pensamiento está expuesto con novedad. El Sr. Palencia presenta para desarrollarle a dos hermanos, uno chapado a la antigua, que ni el traje ni las costumbres de la provincia de Salamanca donde nació ha dejado, y otro lanzado por completo a la vida moderna.

El acto primero es precioso, y toda la versificación fácil y fluida hasta el punto de atenuar las exageraciones y escenas inverosímiles que abundan en el segundo y tercer acto, constituyendo los lances de la obra, que es sin embargo muy aplaudida.

La Sra. Tubau, la esposa del autor, luce en el primer acto un precioso traje de salamanquina, y se esmera notablemente en la ejecución mereciendo con el señor Mario los aplausos del público.

* *

Los condes de Casa Sedano darán un baile grande antes de salir a representar a España en el extranjero.

La condesa de Heredia Spínola, anuncia un baile de dominos; en el Conservatorio se celebrará el día 2 uno de Beneficencia.

Estas son las fiestas más próximas, y alguna otra invitación se espera que caiga del gorro con cascabeles que agita ya bullicioso el carnaval.

K. SABAL

Enero 30

EL REINO DE LA MUJER

(Continuación)

V

LOS SÚBDITOS

Un día, por último, el reino se puebla y allí donde el silencio era sólo interrumpido por la sosegada conversación y una moderada alegría, se empiezan a oír los agudos gritos del niño, que después se transformarán en sonoras risas y animada palabrería, vibrando como melodiosas notas en el corazón de los padres.

Únicamente la que ha sido madre comprende el supremo goce que se siente al estrechar por primera vez en su seno al hijo de sus entrañas. Es un abrazo en el cual olvida todos los sufrimientos anteriores, le abstrae del mundo entero y le levanta palpitante, y más que palpitante, anheloso el corazón.

Pero al estrechar sobre él al pequeño sér que entonces es aún más una cosa que una persona, al sentir como escaparse de entre sus manos aquel cuerpo diminuto y tierno, ¿tiene también presente que a ella incumbe hacer de aquella cosa un hombre? ¿que a ella concierne vigorizar sus miembros y educar la inteligencia y el corazón?—Y dado que comprenda su misión altísima, ¿se siente capaz de llevarla a cabo? Preguntas son estas que con frecuencia me hago y cuya respuesta sería fácil si sólo se atendiera al amor maternal; mas como hoy por hoy existe en la educación de la mujer alguna laguna de todo punto imperdonable, esta es la razón de porqué tales preguntas no pueden sin dificultad ser contestadas.

Yo no acierto a explicarme qué motivo haya para que en vez de enseñar a las jóvenes un mundo de cosas, cual son la música, la poesía, la pintura, las matemáticas, las lenguas extranjeras, todas ellas de bellísimos adornos, pero útiles en el solo caso de que debieran continuar solteras; no acierto, digo, a explicarme, por qué no se les enseña en su lugar otros conocimientos mucho más necesarios para poder cuidar con la debida inteligencia y atender convenientemente al desarrollo físico y moral de los tiernos seres que la naturaleza ha puesto a su cuidado. ¿En cuántas ocasiones las pobrecillas tienen el dolor de ver víctimas de su inexperiencia a aquellas criaturas por las que voluntariamente darian la vida! Es posible que este defecto tenga su origen en el mal entendido egoísmo de los padres al conservar la ilusión de que está lejano el día en que las hijas hayan de tomar estado y al creer que tanto más ventajoso será este, cuanto mayores sean aquellos artificiosos conocimientos. Algo mejor fuera que se les enseñase el modo de educar bien a sus hijos. ¿Qué importa que sepan cantar alguna romanza o pintar una flor, si cuando se casen no han de volver a ejercitar el canto ni el dibujo? ¿Cuánto más útil no les sería poseer nociones de higiene y de economía doméstica que les darian los conocimientos necesarios para conservar sanos a los hijos, especialmente en la primera edad en la que son como delicadas plantas que el más ligero soplo puede avivar o destruir?

Léjos de mí el desear que la mujer se convierta en médica, pues entonces se caería en el contrario y no menos perjudicial extremo. No quisiera que al enfermar un niño, adquiriese la madre la responsabilidad de hacerle tomar el más insignificante medicamento sin el consejo de un hombre de ciencia; pero para prevenir y evitar el mal vale indudablemente más la providencia de una madre que las sugerencias del médico más famoso, lo cual es muy natural, pues conociendo sus hábitos como nadie, está ella sola en aptitud de conocer las alteraciones que experimente, debiendo tenerse presente que el menor descuido puede producirle serios disgustos.

Para preservar el cuerpecito de la tierna criatura debe procurar ante todo que los vestidos no sean ni tan estrechos que le impidan la respiración ni tan cortos que no le resguarden del frío; le preparará la comida de manera que pueda ser fácilmente digerida por un estómago apenas formado; deberá habituarlo lentamente al aire y a la luz, y más que atender al último figurin deberá cuidar de su bienestar y de su comodidad. Habrá de observar cómo come, cómo duerme, su humor, el color de la cara, si engorda o adelgaza y cien cosas más que a un adulto no afectan, pero que en un niño son de la mayor importancia.

Después, cuando la adormecida mente del niño se

despierta, el cargo de la madre se hace aún más difícil; debe tener constantemente presente que las impresiones recibidas en la primera edad no se olvidan jamás, pues el cerebro humano es como una esponja, se impregna de todo lo que ve y siente, siendo por consecuencia deber nuestro el hacerles discernir lo bueno de lo malo.

¡Cuántas cosas no se dicen en su presencia con la persuasión de que son pequeños y no las comprenden y sin embargo las almacenan, por decirlo así, en su cerebro, recordando al ser mayores las impresiones que han recibido!

También hemos de observarnos diligentemente nosotros mismas, porque de nada servirán nuestros consejos si no los acompaña el ejemplo, y no podemos olvidar un solo momento que adquirimos la responsabilidad de la educación de nuestros hijos, a quienes si desde pequeños habituamos a hacer bien, luego seguirán practicándolo en fuerza de la costumbre, sin apercibirse de ello.

He visto obrar milagros al amor maternal, y para probarlo me basta con referir un hecho de que hace poco fui testigo.

Entre mis compañeras de colegio había una llamada Luisa, a decir verdad bastante vana y ligera. A más de excesivamente traviesa, era sumamente desaplicada; solía comenzar una porción de labores sin concluir ninguna: los libros serios la hacían bostezar; cuando leía un cuento o una novela pasaba en seguida a la última página para enterarse del final, y así obraba en todos sus actos, no compensando tales defectos más que con un corazón excelente.

Nuestras relaciones continuaron cuando las dos nos casamos, no obstante pasar ambas ocupadas todo el día en nuestras respectivas familias.

Tuvo ella un hermoso niño y con este motivo fui a visitarla. La encontré sentada en un elegante gabinete junto a la cuna de su hijo. Sobre una mesa tenía una porción de volúmenes cuyas hojas iba cortando y leyendo atentamente: se había vuelto mucho más formal, y ya anteriormente la encontré en otra ocasión cosiendo camisillas y pañales, con tanto placer como si jugara, y me dijo riendo: «Mira, estoy trabajando en el ajuar del muñeco.»

Aquel día, como he dicho, leía con tanta atención que no se apercibió de mi presencia hasta que estuve próxima a ella.

—Mira, exclamó al verme, me encuentras seriamente ocupada.

—Leías alguna novela interesante, le respondí.

—¿Novelas? replicó, no por cierto, son libros de instrucción.

—Tienes tú libros serios,—hube de exclamar,—eso es meterse el diablo a fraile.

—Es verdad, contestó, y lo más extraño es que estos libros los leo. los vuelvo a leer y me distraen constantemente.

Cogí uno de ellos y era un tratado de higiene especial de los niños.—Comprendo, dije yo, dando una ojeada a la cuna; tu hijo es el que te hace ser una mujer formal. Y te lo apruebo.

—Es la vez primera que merezco tu aprobación y eso me causa gran placer. No soy ya la loquilla que conocistes; ahora tengo que pensar en mi pequeño que sin mí no podría vivir. La otra noche me llevé tal susto, que me horrorizo sólo al recordarlo; figúrate que lo encontré sofocado y frío y sin respirar; al verlo se me heló toda la sangre.

—Y ¿qué hicistes?

—¿Lo sé acaso? respondió; hice una porción de cosas casi por instinto, como me lo sugería la urgencia de aquel momento terrible: le desabroché, abrí las ventanas, le rocié con agua y vinagre, y al fin comenzó a respirar y le ví salvo. Cuando el médico vino le encontré ya fuera de peligro; dijo que había sido un desvanecimiento y que mis cuidados le habían producido un efecto admirable. Desde entonces me he dado a estudiar una porción de libros con objeto de estar preparada para cualquier evento, porque no pudiendo tener constantemente al doctor a mi disposición, es necesario que yo sepa algo de medicina. ¡Y si supieses qué gusto hallo en este estudio! son cien veces más distraídos que las novelas, y ojalá pudiese encontrar uno que me enseñase el modo de que mi hijo fuese bueno y bello.

—La ciencia para lograr esto, la repliqué yo, debes buscarla en tí misma; pues nadie mejor que tú puede

saber cuáles son sus necesidades, observándole constantemente con tus ojos de madre.

En este punto, el que era objeto de nuestro discurso se despertó con gran contento de aquella que estaba impaciente por hacerme conocer á su hijo, lo sacó de la cuna y me lo presentó como en triunfo.

Realmente era un hermoso ángel de rubios cabellos y ojos vivaces y lucientes, pero aunque hubiese sido extremadamente feo, hubiera también parecido á su madre que era la más bella obra del Universo.

No se cansaba de enseñarme los brazos, las piernecitas, las manos; estaba rollizo y su rosada cara indicaba un perfecto estado de salud; mas á pesar de esto no se hallaba tranquila y me repetía que ninguna noche podía dormir, porque le parecía en sueños que su hijo estaba enfermo, y cuantas veces le ocurría tal idea, tenía que bajar de la cama para acercarse á la cuna y escuchar si era regular su respiración, habiendo, en una palabra, perdido el reposo y la calma.

—¿De modo que sientes tenerle?

—Ciertamente que no; aún cuando me costase mayores inquietudes, lo mucho que le quiero me compensaría de todo. Al contrario, yo compadezco á mi marido, porque no puede estar aquí todo el día y porque no sufre ni ha sufrido tanto como yo por nuestro hijo, y no quisiera estar en su lugar por todo el oro del mundo.

En suma, me pareció que había cambiado de locura, pero comprendía perfectamente su frenesí, y cuando la dejé me fui convencida de cuánto puede conseguir el amor maternal: cambiar una joven coqueta y ligera en una madre prudente y cariñosa.

VI

UN ENEMIGO

En todo reino hay enemigos y no puede faltar el nuestro á esta regla general. Por lo tanto, tan luego nos hemos ya establecido, debemos procurar con diligencia descubrirlos y vencerlos. Es sabido que el enemigo oculto es más temible que el descubierto, y por eso en vez de cerrar cobardemente los ojos, debemos tenerlos bien abiertos para afrontarlo valerosamente y librarnos de él.

Al leer esto, estoy segura, querida lectora, que por encubiertos enemigos de la casa tomarás al ratón, la polilla ó la carcoma que tantos males causan en los objetos de ella, mas no es así. Aquel roedor y estos insectos hacen, es verdad, la guerra á nuestra despena, á nuestros vestidos y á nuestros muebles; pero el enemigo á que yo me refiero puede producir desastres inmensamente mayores, pues que puede llegar hasta á turbar la felicidad doméstica, conducir nuestra casa á la ruina y hacernos desgraciadas; y es lo peor que como la sirena de la fábula tiene hermosa apariencia, nos excita, nos fascina, nos deslumbra, para conducirnos despues al abismo; siendo tan formidable que una vez ha tenido entrada, todas poco ó mucho nos dejamos coger en sus lazos, sin que ninguna de nosotras pueda encontrarse tan inocente que se atreva impunemente á arrojar la primera piedra.

Si no has caído aún en quién sea, será porque, como dice el Evangelio, tienes ojos y no ves, ó porque quizá debas contarte entre aquellas de quienes se dice que la más ciega es la que no quiere ver, y por si es así, y para terminar de una vez el estilo sibilítico que estoy usando, te diré, que el temible enemigo doméstico á que me refiero, es el *lujo*.

Sé que mirará á un lado y otro y me contestará que jamás lo has acogido bajo tu techo, porque al fin y al cabo los objetos que te rodean son todos de pura necesidad. Mas si yo te preguntase si son absolutamente necesarios los diamantes que brillan en tus joyas y toda esa infinidad de chucherías sin nombre ni utilidad que adornan ó más bien embarazan tus salones, sin duda alguna que no podrías responder de aquel modo.

No censuro que tengas todas esas cosas supérfluas, si tu fortuna te permite esos excesivos gastos; este lujo á nadie hace mal y ántes bien es muy favorable á la industria y al comercio, pudiendo ser hasta exigido por la posición social; pero el lujo imperdonable, aquel que llega á ser la ruina de la familia, es el que se adquiere privándose de las cosas más útiles y precisas por todas aquellas necesidades ficticias creadas más por la novedad y el deseo de aparentar, que

por una verdadera precisión. Y hoy día la manía del lujo, especialmente entre la clase media, toma tales proporciones, que se ve á las familias hacer enormes sacrificios y quizá hasta arruinarse por aparentar más riqueza de la que realmente poseen; siendo lo más sensible que mientras por un lado despilfarran con prodigalidad, por otro se muestran sordidas y avaras, dejando faltar cien cosas urgentes á sus criados y á sus hijos. Por desgracia la falta es general; todos se dejan llevar por la corriente que les arrastra al precipicio, y para evitarlo se requiere una fuerza de voluntad tan grande que no vacilo en decir se halla muy cerca del heroísmo.

Entremos, por ejemplo, no en un palacio, sino en una casa de mediana apariencia, pero alhajada á la moda del día. La antesala está decorada con severo gusto; el comedor, que nuestros antepasados adornaban con un sencillo mueblaje de nogal, compuesto de una mesa, su alhacena, algunas sillas y como cosa extraordinaria un par de sillones, se amuebla ahora ostentosamente, exhibiéndose aparadores de dos y tres cuerpos que contienen finísimas porcelanas y brillantes objetos de plata (aunque sea de Cristofle, que esta también brilla y da en los ojos), sillas de tallado respaldo tapizadas de rameado reps, lámparas y artísticos candelabros sobre la chimenea. Las salas de dormir tienen también ahora su rico mobiliario; hay espejos sobre las mesas y chimeneas para verse reproducida la faz en cuantas partes se vuelva y se mire, divanes cubiertos de terciopelo y en los ricos lechos se ostentan los cortinajes con soberbias guarniciones de borlas y franjas.

Nuestros padres se contentaban con una sola habitación para el marido y la mujer y lo pasaban bien; pero ahora la moda exige que cada esposo tenga su cuarto distinto. Si vamos á este paso, llegaremos á necesitar un piso y quizás una casa separada para cada uno.

Y si aún á riesgo de parecer difusas seguimos analizando estas modas y dejando á un lado los gabinetes tapizados de raso y terciopelo como cajas de dulces, nos fijamos en las salas de recibo, nos encontramos con tanta y tal cantidad de muebles, que con trabajo podemos en ellas movernos. Hay allí divanes, sillones, entredoses, veladores, sobre éstos ricos tapetes, cantoneras atestadas de chucherías, lámparas, espejos, bronce de arte, y cortinajes tan sin cuento, que llegan á interceptar el aire y la luz quitándoles por consecuencia la alegría, pues los hay en todos los huecos, de la misma tela que tapizan los muebles de la estancia, visillos en las vidrieras, transparentes en las que corresponden á los balcones y á veces hasta no olvidan en la parte exterior de estos las cortinas persianas.

Pero no puedo continuar, porque si quisiera demostrar las proporciones que ha tomado el lujo, no acabaría nunca. ¡Y pensar que las casas que he descrito no son palacios de príncipes, sino simples casas de clase media, como lo son la del negociante A, el artista B ó el abogado C! Lo peor es que un lujo tal se extiende á los vestidos, y constantemente vemos pasar señoras con elegantes faldas de terciopelo ó seda adornadas de costosas guarniciones, con preciosos sombreros y ricas joyas.

Es que el lujo es como las cerezas que una arrastra á la otra. Cuando se logra una espléndida morada, se quiere un número mayor de criados y otra porción de gastos para el entretenimiento de aquella. Cuando paseamos vestidos de gran riqueza, no podemos arrastrarlos por el fango de la calle y tendremos necesidad de coche y así sucesivamente.

Una señora he conocido que se consideraba desgraciada sólo porque no podía comprarse un vaso de porcelana como el que había visto figurar en el salón de una amiga suya, pasando, preocupada, con esa manía los días y las noches. Por último á fuerza de economía y privándose hasta de las cosas más necesarias, llegó á reunir algún dinero y pudo comprar el tan deseado vaso. Desde que lo colocó en su salón no tuvo un momento de tranquilidad; si los criados lo tocaban para limpiarlo, temblaba por temor de que lo dejaran caer: para evitarlo se encargó ella misma de esa operación, mas un día se le escapó de las manos y se hizo mil pedazos. Fácil es imaginar el disgusto que tendría aquella señora; basta decir que le costó una enfermedad, y así por un insignificante capricho logrado á expensas del dinero economizado

con gran fatiga, tuvo un continuado disgusto y además hubo de añadir una mayor cantidad para pagar el médico y las medicinas, sin contar los días que estuvo en cama.

En estas cosas tiene también mucha influencia el ejemplo, y muchas señoras que no soñarían en hacer gastos supérfluos, derrochan su fortuna en frivolidades sólo por no ser ménos que su amiga A, ó su prima S.

A fe que si tuviesen un poco de buen sentido no se dejarían tentar por este enemigo y estarían algo más contentas. No digo yo que se priven en su casa de ciertas comodidades, pero me parece que es más bonita y agradable una casa sencilla, amueblada con gusto, pero sin ostentación, según la posición de cada cual, y que cuando no hay que dar recepciones es bastante un saloncito para recibir á los conocidos y no tener tres ó cuatro perfectamente inútiles y arreglados sólo para hacer perder el tiempo á los criados y pasear más á los visitantes.

Para concluir, quisiera te convencieras de que el más bello adorno de una casa es la amabilidad de su dueña. Si su conversación es agradable será frecuentada aquella y de seguro nadie se fijará en si sus vestidos son de lana ó de seda. Por otra parte el lujo no nos crea simpatías sino más bien envidias, y si se hiciese el cargo de que una cosa poseída no tiene el valor de ántes, no se tendrían tantas ganas de satisfacer nuestros caprichos, especialmente si estos debieran costarnos algún sacrificio.

Si tú, querida lectora, eres tan rica que despues de haber gastado tu dinero en cosas útiles alcanzas aún á hacer ahorros, nada mejor que en vez de gastarlos en innecesarias fruslerías, echés una ojeada á tu alrededor y encontrarás tanto menesteroso á quien socorrer, que pronto tendrás ocasión de emplearlo provechosamente y en lugar de crearte rivalidades te procurarás inefables motivos de complacencia.

VII

UNA ENEMIGA

He considerado siempre la imaginación como una gran facultad, un verdadero don concedido por Dios á la humanidad, hasta el extremo de tener por ruda y prosaica á la persona que carece de ella. Está encargada de hermosearnos la vida, su falta nos haría ser semejantes á los brutos, nos quedaríamos frios en presencia de las maravillas de la naturaleza y del arte, y la tierra, el cielo, los campos sembrados de flores pasarían ante nosotros como vistas de una linterna mágica, sin dejar en el corazón huella alguna de su paso. Su existencia al contrario crea en nuestra mente mil agradables fantasmagorías á capricho, y esto hace que las cosas nos parezcan más bellas de lo que realmente son.

¿Amamos los espectáculos que nos ofrece la naturaleza? pues como por encanto podemos evocar magníficos paisajes, fantásticos jardines, bosques umbrosos y lugares de delicias cual no existen en el mundo y sola ella es capaz de crear. ¿Adoramos las riquezas? pues ante nuestra vista se presentan hasta los tesoros de Golconda, piedras preciosas, dorados palacios y atavíos espléndidos. Si aspiramos al poder y ambicionamos la gloria, nos ilusionamos alcanzar hasta la inmortalidad. En suma, ella nos hace vivir una vida ideal forjándonos, como vulgarmente se dice, mil castillos en el aire, los cuales de momento nos proporcionan más alegría que todos nuestros goces reales.

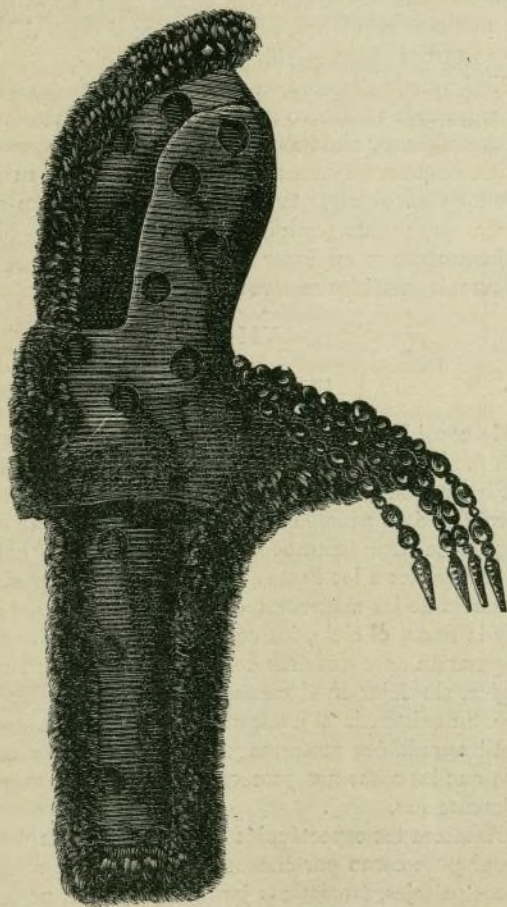
Pero también, esta facultad puede hacernos infelices, ó mejor, yo la llamaría la causa de todos nuestros sinsabores. Es como un licor que tomado en pequeñas dosis nos vigoriza y anima, pero en ocasiones un sorbo más basta para convertirle en mortal veneno. De aquí es que no desearía estar privada de ella, porque carecería el mundo de esa parte de poesía que hace agradable la existencia, pero añado que para lograr completa felicidad convendría no fuese aquella muy viva, ó mejor, saber refrenarla cuando sea oportuno.

Los franceses la llaman la *folle du logis*; yo la llamaré la enemiga, porque nos atrae, como atrae la llama á la incauta mariposilla para dejar en ella las alas y la vida, y nos fascina hasta que llega á dominarnos haciéndonos entonces sus esclavos. Es como un lente telescópico que nos hace ver las cosas mucho mayores de lo que verdaderamente son y en grado diverso según sea el imperio que haya tomado sobre nosotras, y lo

mismo nos desvia del camino recto embelleciendo sus objetos de placer, como empeorando los que no son buenos. Ella crea los genios y los locos, forma los héroes y forma los asesinos, nos puede conducir á la inmortalidad ó al suicidio, á la gloria ó al manicomio segun las circunstancias y el lado por el cual ha empezado á dominarnos, y áun sin llegar á estos extremos, es sin embargo bastante para envenenar la paz doméstica, tanto más, cuanto que las mujeres buenas y de generosos sentimientos se dejan con frecuencia enseñorear por esta enemiga.

Veamos un ejemplo. Una señora bella y espiritual pero delicada y nerviosa, se encuentra un día melancólica y pesimista. Llega á casa el marido, un tanto preocupado á causa de sus negocios, y se olvida de saludarla como acostumbra y de dirigirle la palabra. La mujer se entristece más y en alas de su fantasía comienza á temer que no la quiere ya como ántes, sin poder distraerla de sus lúgubres pensamientos las insistentes demandas de los hijos que aún la molestan más, pues desearia quedar abstraída en la meditación y el silencio. Supongamos que por extraña casualidad rehúsa el marido llevarla aquella noche al teatro ó á paseo; esto la confirmará en su opinion, y una vez dejada entrar aquella duda en su alma, perderá la paz.

(Se continuará.)



22.—Manteleta-visita.

ENIGMAS, POR SCHILLER

III

Entre las serpientes hay una que la tierra no ha engendrado, a la cual ninguna otra iguala en rapidez y crueldad.

Lánzase sobre su presa dando formidables rugidos y en uno de sus rabiosos accesos, devora simultáneamente al jinete y á su cabalgadura.

Habita en los sitios más elevados y no hay cerradura que le impida penetrar por la puerta. Si te cubres con una armadura, en lugar de defenderte de ella, la provocas más y más.

Derriba y parte el árbol más corpulento, cual si fuese el tallo de una espiga; hiende el bronce por grueso y resistente que el bronce sea.

Y ¡cosa rara! jamás ese monstruo ha sido peligroso dos veces; espira cual si se abrasara en su propio fuego, y apenas ha causado víctimas, muere instantáneamente.

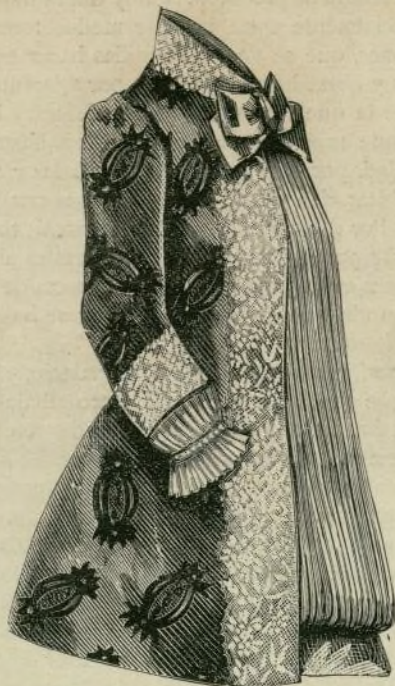
IV

¿Cuál es aquel objeto que pocos hombres estiman en lo mucho que vale, y que sin embargo pudiera empuñarlo con honra la mano de un emperador?

Está fabricado á propósito para herir, como pudiera estarlo una espada.

Causa millones de heridas sin verter una gota de sangre; enriquece á muchos sin despojar á nadie de lo suyo; ha hecho la conquista del mundo entero y anda siempre en compañía de gente pacífica y humilde.

Ha fundado los más grandes imperios y sostenido las más populosas ciudades; nunca, empero, ha sido causa de guerra alguna y felices son los pueblos que fundan en él sus mayores esperanzas.



23.—Matinée elegante.

PENSAMIENTOS

A nadie se le ocurre que pueda ser sospechoso de aquello que es incapaz de hacer.—*J. Petit-Senn.*

PENSAMIENTOS DE POPE

Son muchos los que abandonan el mundo por el estilo de Eva cuando se separó de Adán, es decir, para entrar en relaciones con el diablo.

—Es imposible que el hombre de corazón duro se interese por el bien público. ¿Cómo puede amar á millones de hombres el que nunca amó á uno solo?

—El que dice una mentira no comprende cuán dura carga se echa encima, pues tiene que inventar un sin fin de ellas para sostener la primera.

—Los viejos que ponderan incesantemente el tiempo pasado, quieren persuadirnos de que por aquel entonces no existían tontos en el mundo. Desgraciadamente, han quedado ellos para demostrarnos lo contrario.

—Es una verdad inconcusa que en parte alguna se halla el hombre más tranquilo y ménos expuesto á ser engañado, que entre personas de talento. Es mucho más difícil ser admitido y llevarse bien entre necios que entre gentes ilustradas. Como aquellos tienen más vanidad que sentido común, cuesta muchísimo serles simpático; no siendo menudo empeño el de conseguir que un tonto se halle bien con los demás y consigo mismo.

—Siempre que tropiezo con un pobre agradecido, deduzco que, á trocarse su suerte, habria de ser generoso.

Generalmente somos víctimas de nuestras pasiones porque nos empeñamos en tomar el rábano por las hojas; bien así como se toma una espada por el filo, en lugar de hacerlo por la empuñadura.—*A. C.*

Dicese que la vida es sueño. Esto consiste en que apenas hay uno que se aperciba de la campana que á menudo toca á despertar.—*Feuchtersleben.*

La desgracia únicamente debe espantarnos en su primer período. Cuando llega el colmo de la adversidad, siempre hay medio, alejándose de la tierra, de elevarse á regiones tranquilas y serenas. Así como al remontar las orillas de un torrente furioso, el estruendo de las aguas acobarda al que lo oye desde el fondo del valle; á medida que va escalando la montaña, las aguas menguan, el rumor se debilita, y el viajero descansa del camino en las regiones del silencio, en las alturas próximas al cielo.—*Chateaubriand.*

Una taberna es un establecimiento donde se venden vicios embotellados.—*Bautres.*

Cuando se quiere corregir á alguna persona que se toma libertades indebidas, es costumbre decir:—¿Hemos comido por ventura en un mismo plato?

Esta locucion tiene su razon de ser en una costumbre antigua. Siempre que un gran señor invitaba para un festin, la etiqueta exigía que cada dama tuviese á su lado un caballero y que para cada pareja hubiese un solo plato, un solo vaso y un solo cuchillo, por más que entre dama y caballero no existiese ninguna clase de relacion anterior. El talento del dueño de la casa consistía en distribuir á sus convidados de suerte que la familiaridad que entre ellos se establecía, les fuese agradable. Esta costumbre se prolongó hasta principios del siglo décimo cuarto.

Te quejas de las injusticias que contigo se cometen... Consuélate, hijo mío: en materia de injusticias, no es lo peor sufrirlas, sino cometerlas.—*Pitágoras.*

Las amistades contraidas en tiempo de desgracia son mucho más permanentes que las nacidas en la prosperidad.—*D'Urfé.*

RECETAS UTILES

PARA IMPEDIR QUE LAS LÁMPARAS DESPIDAN HUMO Y QUE LOS TUBOS SE ROMPAN

Una lámpara puede despedir humo, áun cuando la mecha esté bien cortada y el aceite sea bueno, si la torcida ó mecha es de mala calidad; en este caso se la introduce en vinagre muy fuerte, se la deja luego secar y se la emplea como de costumbre. De este modo dará una luz pura y brillante.

Los tubos se rompen sobre todo por estar mal recocidos. Puede hacer uno mismo esta operacion metiendo el tubo de vidrio en un baño de aceite y calentándolo hasta que hierva. Si se hiciese esta operacion en el agua, no seria suficiente, porque el agua hierve á 100 grados, al paso que los aceites no entran en ebullicion sino á los 250 ó 320 grados, segun el aceite empleado.

PARA LIMPIAR LOS TAPICES Y ALFOMBRAS

Se echan en un cubo de agua 375 gramos de hiel de buey, y luego se frota el tapiz con un cepillo suave empapado en esta mezcla. La frotacion produce una espuma que se ha de quitar con agua fresca: en seguida se seca el tapiz ó alfombra con un lienzo limpio; pero ántes de ponerla, es menester que el suelo esté perfectamente seco para que los clavos no la manchen de orin.

Otro procedimiento consiste en limpiar la alfombra con migas de pan caliente; medio que es muy eficaz.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NUMERO 2

Semblanza histórica.—Doña María de Pacheco, viuda de Padilla. Charada.—Panticosa.



24.—Redingote Regata.

SEMBLANZA HISTORICA

Confiado el britano en su fortuna, Con poderosa escuadra se presenta En las galáicas costas do se asienta La hermosa capital que fué mi cuna.

Avdo de botin, la asalta fiero; Defiéndense los mios con tibieza, Y sin avergonzarlos su flaqueza, Entregan la ciudad al extranjero.

Entonces yo, de saña poseida, A combatir me lanzo denodada, Y por otras mujeres auxiliada, Contengo del inglés la arremetida.

Mi varonil ejemplo, el brío inflama De los vencidos; cobran su ardimiento; De ellos al frente al invasor ahuyento, Y heroína la historia me proclama.

CHARADA

Toma, niña, esta tres dos Y saca de aquel armario Una prima dos muy rica Que para mi cena guardo: Date prisa, prima cuarta, Pues es cosa tres y cuatro Que una cuatro dos vacía No se aguanta en el oceano. Anda, y te daré mi todo, Pues ya sé que es de tu agrado.